



Seminario Concordia  
C. Correo 5  
1655 J. L. Suárez  
Bs. As. - Arg.

\*\*\*\*\*  
V O Z L U T E R A N A  
\*\*\*\*\*

Revista Trimestral de Teología y Homilética  
Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

-----  
Núm. 2      Segundo Trimestre - 1954      Año 1 .  
-----

CONTENIDO

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana.....	Dr. F. Bente      1
Alocución de apertura en el Seminario Concordia el 17 de Marzo de 1954.....	Fr. Lange      10
Material Homilético.....	19
La teología del cielo.....	36
Sabia Usted que....?	40
Jesús el juez del mundo.....	Fr. Lange      41
Historia de la Iglesia Cristiana.....	E. J. Keller      51
EL OBSERVADOR - Proselytismus?	Fr. Lange      57
Einigungsbestrebungen der lutherischen Kirchen in Australien.....	Fr. Lange      60
Tratados.....	Fr. Lange      62
Nota.....	S. H. Beckmann      63

-----  
Publicado por  
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica  
Luterana Argentina

y que este país ha tenido una cantidad de nombres, como Canaán, Tierra de Promisión, Tierra de los Hebreos, Tierra de Israel, y Tierra Santa?

#####

### Jesús el Juez del mundo

La siguiente conferencia fué dictada por el pastor H. Willkomm en la reunión de pastores de Bad Boll convocada también en el año pasado por la Iglesia Luterana-Sínodo de Misuri, En vista de la próxima reunión de las iglesias protestantes adheridas al movimiento de la Ecuemene en Evanston, EE. UU., que principalmente versará sobre el tema escatológico: "¿Cuál es la esperanza del mundo" nos pareció oportuno publicar las siguientes tesis del pastor Willkomm.

En todas nuestras dicusiones teológicas sobre el fin de todas las cosas tenemos que dirigir nuestras miradas hacia el Señor de quien confesamos " Idem Christus palam rediturus est, ut judicet vivos et mortuos" Debemos hablar aquí de realidades que de una manera particular sobrepasan el límite. Esto destaca Horst Stefan en su dogmática escribiendo: "Porque la esperanza se concentra en un hecho de Dios que escapa a nuestras experiencias terrestres y es inmensamente superior a todos nuestros deseos o postulados lógicos, centra en función aquí en una medida especial el misterio de Dios, que es el eterno y no obstante como Dios vivo crea tiempo e historia. Debemos aceptar con toda seriedad que el conocimiento de salvación no se rige según los deseos del hombre angustiado sino según el conocimiento de Dios". Se impone la mayor discreción en este asunto (Zurueckhaltung). Sobre la obra final de Dios podemos hablar sólo con el respeto profundo que nos corresponde frente a Dios. De ahí se explica también la fuerte antipatía de los autores de nuestras confesiones y de Lutero a gozar



se (schwelgen) de figuras y números escatológicos. Tenemos que atenernos a las realidades presentadas por la Escritura y usar nada más que aquellas figuras que pueden ser interpretadas correctamente sólo por las afirmaciones claras de las Escrituras.

## I

Tesis 1: A la venida del Señor para el juicio precede el asalto de sus enemigos contra la Iglesia. La lucha se agudiza hasta el punto de constituir una cierta señal del Día postero. Cada individuo está amenazado y debe enfrentar la lucha mirando con un corazón contrito sólo al Señor que viene.

Jesucristo como el Señor de su Iglesia señala a los enemigos que amenazan a su congregación. Ya el Bautista vió el tamo entre el trigo. En el comienzo del sermón de la montaña están juntas en un versículo las palabras "Padecen persecución por causa de la justicia" y "de ellos es el reino de los cie los". En el final del mismo sermón encontramos ya la advertencia contra los falsos profetas que por dentro son como lobos rapaces. Entre las parábolas del cap. 4 del evangelio de San Marcos figura como primera la parábola del sembrador. La interpretación comienza con las palabras: "El sembrador siembra la palabra, y estos son aquellos a lo largo del camino, en quienes la palabra es sembrada, más cuando han oído enseguida viene Satanás y se lleva la palabra que en ellos fué sembrada." Sabemos que San Lucas agrega la terrible palabra "Para que no crean y se salven" (Luc. 8,12) Ya se avecina el tono que en las discusiones escatológicas casi parece indicar el triunfo de los enemigos: "Porque habrá entonces grande tribulación cual no ha habido.....y si no se abreviasen aquellos dias, ninguna carne podría salvarse" (Mat. 24.21, 22) No podemos esperar que cese o disminuya la enemistad antes que venga el Señor mismo. Del fin del Anticristo se dice 2. Tes. 2, 8 : "A quien el Señor Jesús destruirá con el regplandor de su advenimiento".

Siempre debemos contar con el enemigo y tener presente que el poder de la oposición y de la amenaza crece. A la pregunta de sus discípulos Qué señal habrá de tu venida y de la consumación del siglo? El Señor contesta no llamando la atención a la superioridad y el poder de su Iglesia que paulatinamente se hará más visible, sino que habla de la intranquilidad en la vida de los pueblos, de conmociones en la naturaleza, de persecución y odio contra los suyos, como si quisiera degradar con estas señales exteriores la prepotencia del enemigo, del diablo. El hecho que detrás de toda esta intranquilidad y de tal desorden en la naturaleza y de la vida pública está realmente el diablo de quien Lucas 3, 12 dice que "Quita de sus corazones la palabra para que no crean y se salven.", se hace visible por la circunstancia de que al comienzo, en el medio y al fin de sus discusiones el Señor advierte contra los falsos profetas (Mat. 24, 5, 11, 15, 23, 24-26).

Fuera de las conmociones cósmicas y políticas, sociales e ideológicas, forma parte de las señales del día postrero el hecho de que la herejía ya no es conocida en su peligrosidad, sea que se presente en la forma de falso entusiasmo o idolatría, o propugnadora de una posición fuerte de la Iglesia en el mundo. En las advertencias del Señor frente a los falsos profetas se repite muchas veces la palabra "planaoo" (Mat. 42, 25). La usa San Pedro (1. Ped. 2, 25) "Erais como ovejas descarriadas (próbaaa Planaoménnoi); mas ahora os habéis tornado al Pastor y Obispo de vuestras almas". De esto se trata en toda doctrina falsa: apartar las ovejas de su Pastor y seducirlas así. Esto es lo característico del Anticristo "¿quién es el mentiroso sino aquél que niega que Jesús es el Cristo? Este es el Anticristo....."

Porque los padres se vieron apartados de Cristo, su buen Pastor, por el papa y despojados del tesoro más grande de su corazón, la gracia libre de Dios que consiste en el perdón de los pecados, por eso no se cansaron

de advertir contra el Papa como el verdadero Anticristo. Puesto que el Papa condena el corazón del evangelio, la doctrina de la remisión de los pecados a causa de Cristo por la fe, y porque la descripción de San Pablo en la segunda epístola a los tesalonicenses "el Anticristo se sienta en el templo de Dios og tentando que él sólo es Dios", por eso nuestros padres confesaron y nosotros confesamos con ellos hasta el día de hoy "que el papado es el verdadero Anticristo" (Art. de Esmalcalda).

Se entiende, como lo dicen también los libros simbólicos de nuestra fe, que también fuera del papado existen muchos anticristos. Pero cómo podría comoverse la Iglesia que vive sólo de la libre gracia de su Señor, contra cualquier poder y tiranía anticristiana, tanto como contra la falsificación de la parte central de su fe? Además nunca debemos olvidar que el Anticristo, precisamente porque quiere nada menos que destruir la Iglesia de Cristo, se presentará en el camouflage más seductor y más engañoso.

Forma parte de las señales citadas por el Señor el hecho de que pese a toda la tensión siempre creciente en su aspecto formal, el tiempo se asemeja exteriormente a cualquier otro tiempo. Más aún, los hombres exclamarán de un modo más acentuado: "Paz, paz, no hay peligro". Así también dada uno que pertenece a la congregación cristiana, está personalmente amenazado según la palabra de Dios. Nos amenaza el peligro más extremo. Ningún muro de iglesias, ninguna ortodoxia exterior, ninguna actividad eclesiástica puede proteger al hombre. No es posible que permanezcamos en actitud pasiva contentándonos con los informes de la guerra. Todos estamos en la primera línea de combate, todos hemos escuchado el llamado del comandante y hasta el último momento nos afrontamos con el peligro de que la fe salvadora se oierda, que el amor se enfríe y que nuestros corazones sean entorpecidas con la glotonería, la embriaguez y los cuidados de esta

vida. El Señor advierte a los suyos tanto contra falsa seguridad e indiferencia como contra el temor y el cálculo ilusorio de la hora y el correr por aquí y por allá. La llamada: "Sed vos otros mismos como hombres que aguardan a su Señor," se escucha en todas las exhortaciones y en todos los sermones de este último tiempo. La advertencia contra el Anticristo 1. Juan 2,28 termina exhortando: "Y ahora, hijitos, permaneced en él; para que cuando él fuere manifestado, tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de él en su venida". Del mismo tenor son los mensajes dirigidos a las siete iglesias con su impresionante: "Quién tiene oídos, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias" Igualmente San Pablo (Ef.6) y San Pedro(1.Pedro5) no tienen ningún otro consejo que creer en la palabra y atenerse al Señor. La confesión: "Creo que Jesucristo, ... es mi Señor" es la única ayuda y salvación señalada por Cristo a su Iglesia. Esta roca es el único pero también sólido fundamento sobre el cual el Señor edificará su Iglesia, de modo que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

## II

2.Tesis: La edificación de la Iglesia continúa no obstante toda oposición por parte de los enemigos. Sin embargo este edificio será completado y revelado en su gloria solamente en el día postrero, al presentarse finalmente el Hijo del Hombre como juez de todo el mundo en la gloria de su Padre delante de todos los pueblos.

El Señor conoce el asalto formidable de las puertas del infierno. Pero le opone su "edificaré mi Iglesia". También en medio de las palabras referentes a los terrores del día postrero se encuentra la palabra: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio de todas las naciones, y entonces vendrá el fin". El fin es determinado por el Señor de su Iglesia. Antes debe ser cumplido su plan y edificando



su reino. Esto incluye también la promesa Rom.11,25,26 sobre la salvación de todo Israel. Aunque sea alarmante en sentido escatológico la fundación del nuevo estado de Israel (Mat.24,34), no puede deducirse de Rom.11 que todo Israel, según la carne como tal debiera ser revestido de sus prerrogativas del Antiguo Testamento.

Un pueblo nunca es aceptado por Dios a base de su origen exterior o por medio de influencias exteriores en masa (Massen-Einwirkungen). Queda inmutable el hecho de que seremos salvados de gracia a causa de Cristo mediante la fe, y esto no es el camino de las masas. Hasta el gran día del apocalipsis el fundamento de Dios se mantiene firme teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos. Hasta el último momento tenemos que testimoniar el evangelio de la gracia de Dios en Cristo Jesús delante de los gentiles y judíos, y debemos estar seguros de que no faltará ninguno.

Con esto estamos frente al milenio. La Iglesia Luterana no puede pasar por alto así no más las doxologías del milenio dejándolas simplemente en manos de las sectas. Nos hace falta algo del agallasis de la Iglesia primitiva (Hech.2,46; Mt.5,12; Luc.1,44,47; Hech.16,34) Nuestros padres lo han tenido. Es cierto que falta una doctrina explícita del milenio. El art. 17 de la Augustana rechaza el quiliasmo grosero. Pero; cómo saben glorificar nuestros padres en las confesiones y en sus himnos el reino de Cristo! Lo aprendieron de San Pablo (2. Cor.6,9-10; Rom.8,31 y s. 1. Cor.1,407) y de los Salmos (9,46,96,98). Allí se interpreta Apoc.20 mucho más profundamente que los partidarios del milenio de todos los tiempos.

Voy a citar solamente un párrafo de los libros simbólicos en que notamos tales alabanzas. La Apología, después de admitir que parece predominar la impresión de que la Iglesia haya sucumbido, confiesa el evangelio ....el evangelio predicado en la Iglesia trae consigo no sólo la sombra de los bienes e-

ternos, sino cada verdadero cristiano y aquí en la tierra hace suyos los bienes, consuelo eterno, la vida eterna, el Espíritu Santo, y la justicia proveniente de Dios hasta que allá sea completamente bienaventurado (Apoc. VII, 15) Podría citarse también el artículo 3. de la Augustana que se refiere al reino de Cristo entre aquellos que creen en él. Tal es el reino milenario de la Iglesia Luterana: la gloria espiritual de la Iglesia que posee en el Evangelio y en los sacramentos todos los tesoros de Dios y que a pesar de la furia de los enemigos puede gozarse y gloriarse de la promesa: "edificaré mi iglesia" sive sit tectum cruce (Apoc. VII, 18). En la dogmática cristiana de Bauer 19, 21 editada por von Deinzer que en la pág. 410 critica a los padres luteranos culpándolos de que por "táñ interpretá - ción del milenio es abandonado el significa - do literal de las Sagradas Escrituras en la doctrina de la escatología "en desmedro para el todo" leemos en la pág. 456 en la descripción del supuesto milenio real. "La interpretación de las profecías referentes al reino de la paz se ve obstaculizada por una dificultad, lo que según el sentido literal de los profetas sucederá en el reino de la paz. Los apóstoles ya lo ven cumplido con la primera venida del Señor..."

Creo que deberíamos aprender siempre de nuevo de nuestros padres, de los apóstoles y del Señor Jesucristo, el realismo verdadero desprovisto de toda falsa ilusión, en la esperanza del día postrero. Podemos dar razón al Vilmar y Loche quienes afirman que a causa de los hechos históricos ocurridos y por nuestra propia experiencia sabemos más de los últimos tiempos que la iglesia al comienzo de su camino y que los padres de nuestras confesiones. Pero respecto de lo que traerá el futuro, la próxima hora, sabemos tan poco como ellos y estamos en peligro de subestimar la claridad y realidad de los dones del Evangelio a causa de lo apremiante de las señales de nuestros tiempos. En el Orden litúrgico del duque Enrique de Sajonia del año



1539 se lee "Londe el santo Evangelio llegue a una ciudad o aldea, expulsando allá a Satán o al papa, debemos gozarnos profundamente de que tenemos de nuevo y en su forma pura estas partes: el evangelio, el bautismo, el sacramento, la absolución etc., pues dondequiera que existan estas cosas, allí se ha renovado el paraíso, allá está el reino de los cielos como Cristo mismo dice."

Es cierto que nunca debemos olvidar que según el 7. artículo de la Apología, "en tanto no ha sido revelado todavía el reino de Cristo, los impíos que son del reino del diablo, están mezclados en esta vida con los verdaderos cristianos dentro de la Iglesia, desempeñando ellos mismos funciones del oficio de la Palabra y de otros oficios". Más aún no hay nadie entre nosotros que pudiera gloriarse de tales dones sin la Palabra sino que todo es por la Palabra. Basta citar una sola palabra exhortatoria de Lutero: "Esto te digo: Aunque supieras proclamarlo de lo más lindo y fueras maestro de todas las cosas, estás sin embargo diariamente bajo el reinado del diablo, que día y noche ruge contra ti para sorprenderte, para encender en tu corazón la incredulidad y malos pensamientos. Por eso debes conferir continuamente la Palabra de Dios en corazón, boca y oídos. Pero al quedar ocioso el corazón y no estar en boga la Palabra, el diablo irrumpe haciendo daño antes que te puedas dar cuenta."

Así, además de la gratitud por el evangelio que nos trae el eterno Dios, siempre queda despierto también el anhelo y el ruego por el querido día postrero. No nos hace falta de ningún don y solamente esperamos la revelación de nuestro Señor Jesucristo. Como los "simul Justí et peccatores" anhelamos la salvación de nuestro cuerpo, la liberación del pecado y de toda debilidad dentro y alrededor de nosotros. No esperamos un reino milenario de gloria exterior para la Iglesia en la tierra; esperamos al salvador que nos libre de pecados.

Para el día de su llegada (aparición) podemos, y más aún, debemos estar preparados igual como los apóstoles y como nuestros padres, cada día y cada hora. Sabemos que en lo que el Señor dice de las señales del día postrero se ocultan asombrosas posibilidades y sorpresas. Todo esto no hay que pasarlo por alto. Esto nos lo recuerdan las visiones grandiosas del apocalipsis que demuestran bien claro la realidad y la seriedad de la resistencia, pero también la seguridad de la revelación de la gloria de Jesucristo. Se nos presenta en ellas un impresionante cuadro de la palabra: "Edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ellas". Estando preparados para lo casi inimaginable, sin embargo, no debemos privar de su libertad a nuestro Señor que ha prometido venir. Tomemos completamente en serio cada día sus promesas y advertencias, no postergando de ninguna manera nuestra propia decisión... Y aún más: no obstruyamos con tentativas dialécticas de interpretación la oración matutina: Ayúdame a que pueda resucitar espiritualmente y cuidar de mi alma para que no sea sorprendido por el advenimiento de tu gran día y del juicio. No sabemos cuando vendrá el Señor, pero sí sabemos puede venir cada hora y en esto esperamos.

Idem Christus palam rediturus est. Esto es el polo opuesto a las palabras "Edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". El que como Hijo del Hombre ha salvado a su Iglesia y la ha edificado por su Palabra, se presentará junto con los santos ángeles repentinamente como el rayo delante de todos y será visto en su gloria que es la de su padre en el cielo.

Enhablamos aquí, como lo dice la Solida Declaratio, de un artículo "que no puede ser comprendido por la razón y los cinco sentidos, donde solamente debemos creer y atenernos a la Palabra". Debemos permanecer con todo respeto y toda humildad en las Palabras de las Escrituras. Con la palabra "Idem Christus" el credo señala a aquél que nació hom-

bre y subió después al cielo. Se nos hace acordar aquí la palabra del ángel: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo". (Hechos 1,11).

Será pues reconocido como aquél que antes estuvo con sus discípulos. Con la aparición de este Hijo del Hombre en la gloria de su Padre que es a la vez su propia gloria, se iluminará claramente el misterio de la encarnación. Aquello que "de tal manera amó Dios al mundo que dió a su Hijo unigénito" será manifestado en aquél día de tal manera, que toda reacción de la incredulidad tiene que desaparecer compeltamente, pero la alegría de los salvados será entonces completa y eterna.

El juicio comienza con la manifestación del Hijo del Hombre, que es Dios Jehová. Allí se hará pública la autoridad de que habló Pedro: "En ningún otro hay salvación" (Hechos 4,12). Y el que antes ordenó que su evangelio sea predicado a todas las naciones, interrumpirá y terminará súbitamente el furor de los enemigos y reunirá a todos los pueblos delante de su trono. Que viene él, y ningún otro, esto ya es el juicio. El "Idem" es interpretado según sus dos aspectos en Apoc. 1,7 y 1 Ped. 1,7-8. Por eso planificarán todas las tribus de la tierra, porque deben reconocer a este que viene como a aquél que traspasaron y que despreciaron. Y por eso los creyentes se regocijarán con gozo inefable y lleno de gloria porque Cristo, que se manifiesta entonces, es aquél en quién creyeron sin haberle visto. Vogel dice en su Dogmática: En Aquél se manifiesta en la evidencia palpable de la gloria divina se hará pública la existencia de Dios en la gloria de toda su perfección sustancial de tal manera que a diferencia de este tiempo de fe, no habrá ninguna posibilidad de negación o resistencia. La última revelación de su gloria será para los unos el juicio de su ejecución implacable, para los otros la salvación en el cumplimiento de todas las promesas" (Dios en Cristo, pág. 243/44). Trad. F.L. (Continuará)